

# “SORGIN MENDI”

Por R. de ZAPIRAIN

Con este nombre es también conocido por los naturales del País el monte *Larun*, lindante de Navarra y vecina de las grutas de Zugarramurdi, de tan negra historia y celebridad con sus nefandos *akelarres* y brujerías; lo denominan así y, en verdad, que no creo les falta algo de razón para ello, pues me ha tocado estar en la cumbre del mismo un hermoso día de verano, de perfecta visibilidad, en que me desplacé hacia aquellas latitudes con una caravana de excursionistas.

La pintoresca campiña laburdina se extendía a nuestros pies, convidándonos a visitarla y, ya puestos en tentación, bajamos hasta San Juan de Luz, confiados en la benignidad del tiempo, sin sospechar el cambio que podía venir. ¡A la vuelta fué ella! A nuestro regreso, ascendimos por el funicular de cremallera que une el collado de Saint Ignace con el Larun y, al pisar la cumbre, creímos hallarnos en los terribles momentos que supongo serán acompañantes del fin del mundo; una niebla cerrada nos envolvía totalmente humedeciendo nuestras ropas, y el viento y la lluvia azotaban fuertemente aquellas alturas, amén de sentirse un frío penetrante, contribuyendo todo ello a dar un aspecto verdaderamente invernal a aquellos parajes. . . nos pareció que, ciertamente las brujas, las *sorgiñas* andaban en atropellada algarabía por las alturas, queriendo así amedrentarnos y despacharnos de aquellos lugares, cosa que hicimos muy a gusto y sin esperar para ello mucho tiempo, pues no estaba en aquellos momentos el Larun para contemplaciones.

Una vez hecho este pequeño preámbulo, entro en materia de lleno, pasando a describir la ascensión a esta bonita cumbre que, si bien se halla en las últimas estribaciones del Pirineo Navarro, ve compensada su humildad de altura (898 metros) con la proximidad de la costa vasca, la cual puede contemplarse en toda su extensión.

Esta es una de las cimas más visitadas durante los meses estivales y, en especial, el día 15 de Agosto, en que suben a la misma gentes de una y otra vertiente en alegre romería, a pasar el día en la montaña.

Para iniciar nuestra excursión, hemos de hacerlo desde la conocida villa navarra de Vera de Bidasoa, situada a 38 metros sobre el nivel del mar, y a donde nos trasladamos en un magnífico autobús, llegando a su barrio de Alzate a las 9 y 30 de la mañana. Este barrio de Alzate es sumamente pintoresco, en él se asentaron antaño los *agotes*, cuyo solo nombre era en otros tiempos tanto como decir o mencionar condición de apestados, gente indeseable para el País y sus gentes, y con quienes nadie quería trato alguno, hasta el punto de que el Rey Sancho de Navarra ordenó fuese quemada una casa por estar totalmente habitada por aquéllos.

Partiendo, pues, de esta barriada por un camino carreteril que va orillando la regata de Garayarta, pasamos a las 9 y 45 frente a una sencilla capilla situada en los lugares de Dornako y Erauste, capilla en la que leemos la bonita inscripción significativa siguiente:

EGIZU ZUK MARIA  
GU GATIK ERREGU,  
ERIOZAKO ORDUAN  
EZ GAITEZEN GALDU.

Seguimos el ancho camino que ahora pasa bajo una bonita arcada cubierta de verde y tupido follaje, pegante a una hermosa casa que ostenta en su quicio, a la altura del primer piso, una hornacina con una imagen de la Virgen.

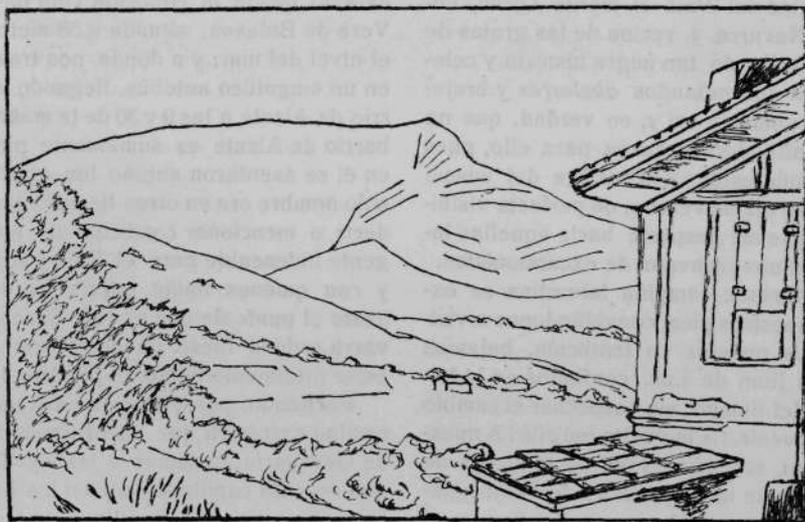
Entramos en el barrio de Landatxipia, llegando a un puente que pasa sobre el arroyo de Aranzuri, que afluye por la izquierda; pasado el puente desembocamos en un punto, cruce de varios caminos, y tomando por el de nuestra izquierda empezamos a ascender por paraje cubierto de una vegetación exuberante. Son las 10 y, a poco, dejamos de marchar entre árboles para salir a la campiña que se ofrece a nuestros ojos limpia y despejada, el Larun frente a nosotros se deja ver desafiante con su bonito perfil.

Vamos ganando altura, pisando por una bien marcada senda que va entre tupido helechal, y al cuarto de hora de caminar llegamos al caserío Pordulenborda, a la sombra de una nutrida arboleda. Van quedando detrás

nuestro las crestas de los montes fronterizos y vemos alejarse de nosotros la silueta simpática de los tres picachos de las Peñas de Aya, *les Trois Couronnes* que dicen los franceses. A cinco minutos de este caserío alcan-

y serviciales; charlamos un rato y adelante.

De aquí a la cima poco nos queda por andar, salimos y alcanzamos un collado desde el que divisamos ya la vertiente de la nación vecina; sobre este collado presenta su cons-



El Larun.

Por Lartaun.

zamos el siguiente, que lo estuvimos divi-  
sando desde abajo ha largo rato, con una  
amplia plazoleta delante del mismo; por Bor-  
kotzenborda es conocido, si bien los militares  
lo denominan *Carlos-Chapa* (sin duda, para-  
ría allí en sus campañas guerreras el Preten-  
diente de la Corona de España), pero debi-  
damente informado por la charla que sostuve  
con la anciana *etxeoandre* del mismo, pue-  
do afirmar que su verdadero nombre es el  
de Artalurta, cosa que también me confirma-  
ron otras personas habitantes del caserío.  
Después de una breve parada proseguimos  
nuestra marcha, el camino es sencillo y sin  
dificultades y va bien marcado, ascendiendo  
al borde de una barrancada a la derecha  
para luego ir venciendo el collado de Artxala,  
poco antes de llegar a la Venta de Ziuzkin-  
tza, donde a las 11 nos disponemos a despa-  
char parte de nuestras provisiones para así  
reponer fuerzas. Esta Venta, de aspecto de  
barracón-cantina, de los mineros que se ven  
en las películas del Oeste, es de trazas  
muy pintorescas y típicas; diríase por su  
pinta que es lugar de paso de contraban-  
distas y carabineros. Las gentes que la  
atienden son hospitalarias y muy amables

titución rocosa la cima del Larun que está  
formada, según datos de la Geografía del  
País Vasco-Navarro, por capas de la época  
primaria en su período devoniano, presen-  
tando calizas azuladas pizarrosas.

El camino sigue adelante, asciende reba-  
sando el saliente de la cumbre, para luego  
zig-zaguear y desembocar en las campas que  
sirven de antesala al Larun; en las mismas  
destaca un pequeño obelisco, bastante des-  
cuidado, que conmemora la subida a la cima  
realizada por la Emperatriz Eugenia de Mon-  
tijo el 30 de septiembre de 1859, que deseaba  
así poder ver tierra española. En la misma  
cima se pueden ver los restos de una mesa  
de orientación colocada hará unos 39 años y  
que fué bárbaramente mutilada por los ale-  
manes en la última guerra mundial, en que  
tuvieron un puesto de observación en este  
monte.

El panorama que se divisa es de maravi-  
lla, desde las alturas en lontananza de los  
Pirineos hasta las tierras llanas del golfo de  
Vizcaya o de Gascuña, todo desfila ante nues-  
tros ojos; los pueblos de Askain, San Juan  
de Luz, Biarritz y Bayona por un lado, y  
Fuenterrabía y *Donostia* por otro, parecen

estar cerca de nosotros. Las playas de Donibane, Endaya y Ondarribia son apreciables perfectamente y la desembocadura del Bidasoa con su hermoso estuario se nos muestran en todo su esplendor. Las Peñas de Aya, Mendaur, Bianditz y otras muchas alturas ofrecen un bonito marco a este magnífico cuadro de la naturaleza, complemento de todo el bello conjunto que podemos admirar en nuestro derredor.

Esta *Montaña de las Brujas*, como los vascos la llaman, se extiende a través de la frontera entre España y Francia, y tiene también sus distinciones en el campo histórico. Me refiero a los tiempos aciagos del año 1813, en que ya se barruntaba el ocaso de las armas de Napoleón; tras las victorias de Victoria y San Marcial, las alturas del Larun fueron testigo mudo de la victoria alcanzada por las tropas españolas, aliadas a las inglesas al mando del Duque de Wellington, sobre el ejército francés mandado por el Mariscal Soult, cuando llegó aquel con su Estado

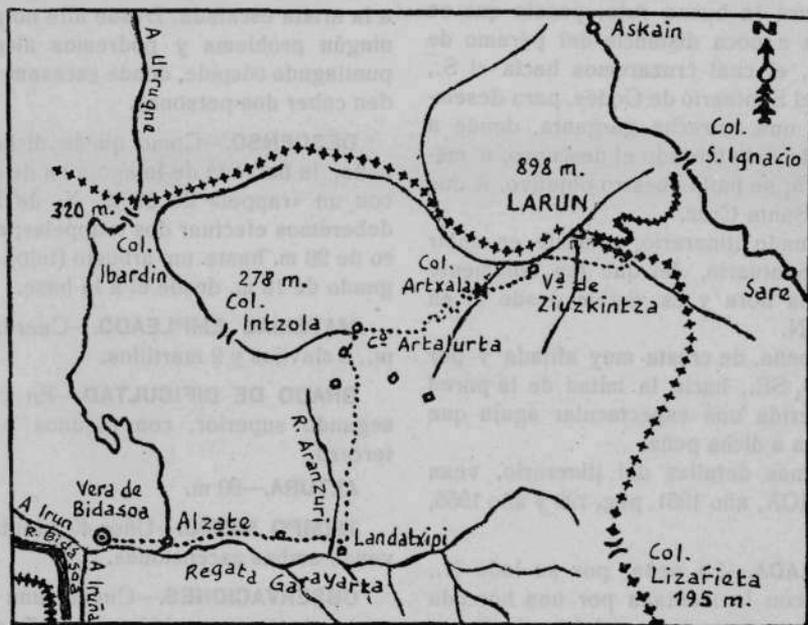
a ser figura de gran popularidad; los vascos miraban su aristocrática nariz como pariente en el parecido de su propio distintivo facial.

También debió haber una ermita en sus cercanías, pues acerca de éste y en tiempos de la monarquía francesa, en el siglo XVIII, según datos recogidos en su libro *Les Basques* por el conocido autor francés Philippe Veyrin, se subvencionaban con sumas de no gran monta las ermitas de las capillas construidas sobre las alturas —Sainte Barbe de Ustaritz, Saint Esprit de Larun o Notre Dame de Aubépine en Ainhoa—, para que se ocupasen en instruir, enseñando a leer y a escribir a los pastores y a los niños de los caseríos aislados, que no podían fácilmente desplazarse al poblado.

Según el citado autor, existen algunos *cromlech* en la jurisdicción de esta montaña.

Digamos, finalmente, que el significado de Larun en castellano, es el de *buen pasto* o *buen pastizal*.

Después de dar satisfacción al cuerpo y



Zona del Larun.

Por Lartaun.

Mayor en ayuda del ejército español, durante la campaña emprendida para arrojar a las gentes de Napoleón fuera de España. Tal vez, a causa de este cometido, Wellington fué conocido en el País Vasco, donde llegó

al espíritu, desandamos lo andado para bajar a Vera de Bidasoa y de allí reintegrarnos al *txoko*, a nuestra querida *Donostia*, tras de haber pasado un hermoso y bien aprovechado día.